



EL JURADO DEL PREMIO "SESAMO" DELIBERA.

La novela trata una serie de peripecias de la guerra carlista entre la que se encuentra el episodio de una ejecución que es la que motiva el título. Su estilo es claro y limpio. Sigue la línea clásica de Valera y Galdós y su autor ha sabido dar una fluidez literaria a la obra.

José Tomás Cabot es un joven médico de veintiocho años. Vive en Manresa y, pese a las informaciones aparecidas en muchos diarios, no es abogado sino médico aunque no ejerce.

Después de conocido el fallo se esperaba al triunfador pero por no vivir en Madrid, sino en tierras catalanas, no pudo asistir. Se enteró de la noticia por radio.

Los «flashes» de los fotógrafos se dirigieron a los finalistas que fueron, en igualdad de méritos y circunstancias, los seis restantes dados en la anterior votación.

El público siguió sus comentarios. Hubo quien dijo al enterarse de que la novela de Cabot constaba de cien folios «que ésta debería ser la medida de las novelas para que los jurados se pusieran de acuerdo». En realidad fué una auténtica lección de un buen criterio la que tuvo el jurado del «Sésamo» en la noche del catorce de mayo. Una lección basada en el principio de elegir lo mejor sin dejarse llevar por las arbitrariedades. Y en este concurso en el que se presentaban ciento setenta y seis novelas, algunas procedentes de Inglaterra, Francia, Brasil, Cuba, Perú y Venezuela, se votó por unanimidad a «El piquete». Una unanimidad que es prueba de su valor literario y del buen juicio del jurado.

JOSE BENITO SIERRA

esa obra? ¿Responde a los mismos principios que sus libros?

—Efectivamente, toda mi labor periodística está dominada por el mismo pensamiento, provocado en este caso por la vida o por el acaecer diario: la posibilidad de restaurar un orden natural en la sociedad en el que las tensiones históricas, nacidas de la realidad misma, se armonicen bajo un poder de todos respetado. Este designio choca diariamente con los productos de un intelectualismo abstracto traducidos a la política en los imperativos solidificados del estatismo totalitario. Esto es una cantera inagotable de temas periodísticos. Recientemente en «El Alcázar» he publicado una serie titulada «Los ismos». Se trata de esas corrientes o escuelas culturales de las que todo el mundo habla y a las que se reduce toda discusión —liberalismo, racionalismo, marxismo, existencialismo—. Pensé que tratar de expresar su contenido intelectual e histórico de una manera sencilla podía resultar útil para el mutuo entendimiento.

EL CENTENARIO Y LA DOCTRINA DE BERGSON

—Hace cien años nació Henri Bergson; el Ateneo ha dispuesto un ciclo de conferencias para celebrarlo. ¿Puede explicarme la razón de su participación activa en estos actos?

—No quise que el centenario de Henri Bergson pasara inadvertido para el Ateneo y el público culto español; por eso propuse a la directiva de este Centro su celebración. Y lo propuse porque estimo que la significación de Bergson es fundamental en el pórtico de esta nueva actitud cultural que nace de la crisis del racionalismo. Precisamente en uno de mis libros ensayé una elaboración del concepto de tradición relacionado con el de evolución bergsoniana como proceso cultural localizado, irreversible y acumulativo. Ello explicaría la frase de Eugenio D'ors, «en cada pueblo, lo que no es tradición es plagio». Aunque la

filosofía de Bergson haya sido prolongada y precisada en la fenomenología y en otros sistemas más técnicamente filosóficos, puede afirmarse que la nueva actitud y la liberación de la metafísica respecto del agnosticismo positivista y neokantiano se debió fundamentalmente a la luminosa inspiración de este filósofo francés. El cursillo, procura glosar el pensamiento bergsoniano desde los distintos ángulos filosóficos: de la evolución, de la intuición, del mundo social, artístico, etc.

LA INTUICION, CLAVE DE LA DOCTRINA BERGSONIANA

El profesor Gambra mira el reloj. Es muy tarde, y a pesar de lo interesante de la conversación me veo precisado a terminarla ya que me comunica que sólo puede dedicarme dos minutos más. Y como no quiero darle marcha sin que diga algo, para los lectores, del pensamiento de Bergson, le pregunto:

—¿Y no podría, en dos minutos, dar a nuestros lectores una ligera visión del contenido de esa intuición, clave de la doctrina bergsoniana?

—En Bergson, la intuición es, más que un contenido filosófico, un método. Es la vía de acceso a lo absoluto que era negada por el racionalismo precedente. La intuición en Bergson posee además, los caracteres de concreción y reducción empirista que constituyen los más sanos imperativos del pensamiento filosófico contemporáneo.

Han pasado los dos minutos desde que formulé la última pregunta, y el profesor Rafael Gambra da por terminada su respuesta. En realidad las palabras del profesor navarro dejan abierto un haz de apretadas y sugestivas interrogantes que, poco a poco, se irán contestando a lo largo de las conferencias constitutivas del ciclo conmemorativo del nacimiento del gran físico francés, conferencias con las que el Ateneo, al traer a su cátedra a tan relevantes figuras de nuestro pensamiento, ha querido honrar su memoria.

R. C.

Filosofía Política e Historia convergen en RAFAEL GAMBRA

Dentro del ciclo-homenaje a Henri Bergson, en el primer centenario de su nacimiento, ha pronunciado una conferencia en el Ateneo el ilustre catedrático de Filosofía don Rafael Gambra. He considerado de interés conocer un poco más a fondo el pensamiento del profesor Gambra, y transmitirlo a ustedes, por dos razones fundamentales: porque dentro del ciclo ha tocado el punto central de toda la teoría bergsoniana, la intuición; y porque la idea de celebrar de esta forma la efemérides surgió de él. Por eso, aprovechando su estancia en el Ateneo, y después de pronunciada su charla, dedico unos minutos a contestar mis preguntas.

—¿Quiere darme algunos títulos de sus principales obras?

—Pues las que constituyen propia-mente libros son estas: «La interpretación materialista de la Historia», «La primera guerra civil de España», «La Monarquía Social y Representativa», «Eso que llaman Estado»...

—A lo largo de esos títulos parece que usted trata temas muy diferentes, de carácter filosófico, político e histórico. ¿Hay unidad entre ellos?

—Sí, hay entre todos ellos una idea fundamental dominadora que tiene su origen filosófico o cultural, que tiene una aplicación práctica en la vida política del hombre y que se expresa o trata de mostrarse en un proceso histórico. Nuestra época representa culturalmente la crisis del racionalismo moderno. La filosofía contemporánea reivindica lo concreto, lo singular, y reivindica también la vida en el sentido de adaptación y

de evolución original. El eco que el racionalismo tuvo en filosofía fué un modo de pensar científicista en el cual, sea reduciéndolo a últimos elementos atomísticos o sea mediante grandes construcciones del idealismo absolutista, la realidad podía considerarse como dada desde un principio, cognoscible por la razón sin residuo. El misterio y la temporalidad quedaban anuladas en estas interpretaciones.

Ecos del racionalismo moderno en la vida política de los pueblos fueron el constitucionalismo liberal y su consecuencia dialéctica que es el totalitarismo. Los hombres del siglo

XIX creían poder legislar en constituciones sabias lo que sería el futuro político y social de la humanidad; de una sociedad de la que se extirparía todo problema religioso o histórico en nombre de la Razón.

La caída del racionalismo, en filosofía, debe llevar aparejado el renacer de una filosofía sanamente empirista o fenomenológica que no cegase voluntariamente los accesos a lo absoluto y a la verdadera evolución de los pueblos y de una adaptación a sus necesidades. La conexión intelectual entre un auténtico tradicionalismo político de raíz histórica y afectiva y los imperativos culturales de nuestra época en esta crisis del racionalismo ha sido quizá el incentivo dinámico de los temas filosóficos, políticos e históricos que he tratado en esos libros.

LA OBRA PERIODISTICA

—Además de escritor, es muy notable su obra periodística reflejada en numerosas colaboraciones. ¿Puede indicarme cuál es el contenido de



COLABORACIONES

Por Rafael CAMBRA

LOS CAMINOS DE LA VIDA

Se ha comparado la vida del hombre con el camino de ascensión a una montaña y el posterior descenso de la misma. Suele iniciarse el camino entre las últimas edificaciones del pueblo, quizá entre la propia casa y la iglesia alta. Corresponde al primer camino familiar al estado de ánimo del que inicia su caminar por la vida, seguro en sus creencias y resguardado por los dioses tutelares de la infancia; a las certezas y las firmes adhesiones de la casa paterna; al carácter y las potencialidades todavía inéditas; a la herencia recibida.

A poco de partir, el camino ascensional presenta una bifurcación; luego, otra; casi en seguida, una tercera. Los caminos del monte se ramifican abriéndose hacia arriba, tal como vemos representados los ríos en el mapa remontrándonos hacia su origen. Puede así hablarse con toda propiedad del árbol de la vida, no sólo aplicado a la generación o a la evolución, sino a la trama concreta del vivir personal.

Cada bifurcación supone direcciones y objetivos diferentes, y exige una elección personal. Esta decisión brota, ante todo, de las disposiciones nativas y de las primeras convicciones que el patrón. Pero también de las nuevas perspectivas que el camino descubre. Porque el camino ascendente de montaña cambia de continuo los planos y los puntos de vista; empiezo nuevos horizontes. Las primeras decisiones, como las mas bajas confluencias de los grandes ríos, suelen tomarse con facilidad, impuestas por la evidencia y por las firmes convicciones de la infancia. Después, las bifurcaciones ofrecen caminos cada vez mas iguales en anchura e importancia, con direcciones menos dispares. No bastarán entonces las convicciones o las ideas generales, como los puntos cardinales no bastan al caminante en tales opciones. Sólo la perspectiva y el sentido de orientación que nos hayamos ido creando a través del camino podrán decidirnos en estos casos.

PARA entendernos, podemos llamar "factor nativo" a ese conjunto de disposiciones naturales, hereditarias y educativas que determinan en nosotros un inicial modo de ver y reaccionar. Y "perspectiva" a ese cambiante punto de mira, a esa distinta valoración sobre las cosas que se adquiere en el curso de la vida y de su constante decidir, como el ser vivo surge del germen. Cada decisión compromete en cierto modo las futuras decisiones y se forma de las que le precedieron. Nuestros motivos dependen, en buena parte, de una situación, y ésta se ha formado de nuestras anteriores decisiones. Del primer factor apenas somos responsables, al menos en su diario acontecer. Insensible elegir en que consiste la dirección de la vida en nativo y la perspectiva. Y lo mismo cuando se trata de ese sea en proporción variable, esos dos elementos: el factor po. En rigor, en cualquier decisión humana actúan, aunque la constante superación de planos vitales al correr del tiempo, a esa distinta valoración sobre las cosas que se adquiere en y reaccionar. Y "perspectiva" a ese cambiante punto de mira, a esa distinta valoración sobre las cosas que se adquiere en el conjunto de disposiciones naturales, hereditarias y educativas que determinan en nosotros un inicial modo de ver y reaccionar. Y "perspectiva" a ese cambiante punto de mira, a esa distinta valoración sobre las cosas que se adquiere en el conjunto de disposiciones naturales, hereditarias y educativas que determinan en nosotros un inicial modo de ver y reaccionar.

Traspuerto este momento de madurez o plenitud, todo caminante en montaña o en la vida—desciende, pierde altura y se angosta poco a poco en sus horizontes, mientras quedan atrás puntos mas elevados y poderosos. Los caminos descendentes se ofrecen a la inversa de los ascendentes. No se bifurcan, sino que confluyen; no se ramifican, sino que se pliegan y se encuentran. Ofrecen la estructura de los ríos en su desembocadura. Corren hacia el mar. Las dudas y opciones son ya pocas; el camino o la vida están ya hechos, y para el valle todos los senderos son buenos.

A la cabo, el camino torna a hacerse calle familiar, de rectas paredes. En la vez vuelve a predominar el factor nativo, las viejas evidencias, los dioses tutelares del lar, y las perspectivas se convierten en recuerdos inoperantes y cenusos. Da entonces la misma descendencia de cumbre o de collado, de general victorioso o de modesto empalador: todos los caminos han confluído al mismo reencuentro con la soledad del yo, a esa segura infancia en que libertad y responsabilidad vuelven a estar dominadas por el factor nativo, por la costumbre o las categorías eadecidas, peritricadas.